



BRISAS NUEVAS



REVISTA SEMANAL

AÑO 1.º

DIRECTOR: Juan Luis Cordero

NÚM. 19

CRÓNICA

La danseuse

¡La bailarina! ¡La bayadera! En Damasco y en Alepo, en Benares la santa y en el Cairo creyente, allá en la patria soñadora de Ramsés y Faraón, las bayaderas son graves y suntuosas sacerdotisas. Son las danzarinas á modo de vestales que cuidan el fuego sagrado de la creencia estética; son ídolos luminosos, son astros humanos que giran y giran sin cesar sobre cielos esmaltados de pórfiros, de rubíes y topacios.

Son las bayaderas indias conjuradoras de leyendas y de quimeras y como el *hatchis* novelesco sugieren en el alma euforia morbosa que paraliza y mata blandamente, quedamente, con una suerte de asfixia dulce y tranquila. Son ellas la gloria que se entrevé y la muerte que se toca; son mujeres-hadas de cuerpos impecables, de almas vírgenes, de rostros hechiceros. Son sencillas é ingenuas como colegiala núbil; son perversas y crueles como fruto de perdición, como hechura de pecado y concupiscencias.

Los adoradores de Budha tienen sus bayaderas, como Roma tuvo sus vestales, como el Oriente sus ritos eróticos, sus religiones politeístas, sus fiestas dionisiacas, sus fábulas, sus símbolos, su paganismo...

También la tierra de los califas, la patria de Almanzor y Abderramán tiene algo que le es típico, que es peculiarísimo; algo que constituye el carácter distintivo de una raza decrepita y perezosa, enemiga del trabajo y ensalzadora del *dolce far niente*; raza cretina y abúlica que se debate en los circos con espasmos de locura y manifestaciones de imbecilidad.

Nosotros, los nietos del Campeador y Fernán-Núñez, los herederos de Guzmán y Gonzalo de Córdoba, tenemos las corridas de toros, la

lucha brutal del hombre con la fiera, la justa eterna de la razón y de la fuerza, de la inteligencia creadora y el instinto brutal y sanguinario...

Tenemos un ídolo, un icono, un astro coetudo de imponderable magnitud. Es sol que *ciega* con sus esplendentes rayos, que *subyuga* con su verbo cálido y pintoresco, que *enloquece* con su *arte* y que hace reír con sus chistes y agudezas; chistes de cartulina, agudezas y retruécanos de burdel y de taberna.

Es el heredero directo de nuestras glorias pretéritas, de nuestro fenecido poderío, de nuestra grandeza pasada.

Con su traje pintoresco—de arlequín y bufón; con sus cabos de oro y plata, con su capote bordado, con su sangrienta muleta; este Alifanfarrón de nuestros días—presuntuoso y vanal, vago y estólido—se precia más grande que David el fuerte, más sabio que Salomón, más útil que Edisson y más poderoso que Alejandro y Napoleón. Por algo en la patria de los viceversas despreciamos la ciencia y el trabajo; por algo tras el virote pretencioso forman procesión el hato de modorros y jobianos moruecos que en el coso ahullan y aplauden, chillan y gritan cuando el *buró* asesino despanzurra y talla en piezas al caballero valetudinario ó al *toreador* arrojado y suicida.

El torero es un ser superior en este país donde la actividad es un mito, donde el trabajo es gravamen y carga y la ilustración irritación y desprecio. Son superiores aquí donde la vagancia se premia, donde el vicio se protege y ensalza, donde la agricultura y las artes se agobian de impuestos y donde el educador de la niñez inocente—sacerdote de la inteligencia y mentor de la sociedad—muere de inanición, solo, olvidado de todos, sin amigos que cierren sus ojos, en una miserable buhardilla á la que no llegan acaso los rayos cariciosos del astro rey que anima y for-

talece; del astro rey que tonifica el cuerpo blandengue y el espíritu tísico de aquellos paupérrimos peregrinos del vivir que en su éxodo de tristezas y melancolías han hambre y sed de justicia igualatoria.

¡La bailarina! Héla allí sobre el tablado con su cuerpo impecable envuelto en sedas y blondas.

Es ella, la adorable de ojos de cielo y labios de grana, quien determina en las multitudes absortas milagros de adoración. Es ella, la bailarina popular, la planta indígena, el fruto bendito de nuestra hidalga tierra. Es ella, el objeto de nuestras adoraciones, la mística devadhasi, sacerdotisa del ritmo cadencioso y adormecedor, la joya más preciada de nuestro suelo, el tesoro más valioso que los histriones y juglares de nuestros días exhiben en los barracones en las épocas de feria ó en las asfixiantes estaciones caniculares.

Su piel satinada, fresquísimas, de color rosáceo, no ha sido macerada por los unguentos y las esencias. En sus labios vaga una sonrisa que nada tiene de humana, una sonrisa de eternidad; y en sus ojos, negros, grandes, rasgados y misteriosos, vive un alma enamorada que se mece en la cuna de los ensueños con la inocencia de un niño recién nacido. Ojos inquisitivos los suyos que buscan febricitantes algo que se esfuma en las regiones apartadas del misterio; ojos que miran con una serenidad escrutadora, que hieren á veces con el brillo metálico de su pupila y que á ratos se cierran con languidez, suplicantes, mimosos, acariciadores...

Miradla sobre el tablado, arrogante y gentil, repartiendo miradas y sonrisas... Mirad cómo pasea coquetamente el divino misterio de su estatuaría desnuda... Es Eva en el Paraíso, es la mujer-hembra que se ofrece entre besos y suspiros... Escuchad esa música dulcísima que llena los aires con sus sonos alegres, escuchad las quejas de

calibrite

colorchecker CLASSIC

Munsell Color Services Lab

Toda la correspondencia al director: Andrada, 6. No se devuelven los originales

BRISAS NUEVAS

Precios de suscripción: dos pesetas al trimestre. Anuncios, á precios convencionales

REVISTA SEMANAL

AÑO 1.º

DIRECTOR: Juan Luis Cordero

NÚM. 19

CRÓNICA

La danseuse

¡La bailarina! ¡La bayadera! En Damasco y en Alepo, en Benares la santa y en el Cairo creyente, allá en la patria soñadora de Ramsés y Faraón, las bayaderas son graves y suntuosas sacerdotisas. Son las danzarinas á modo de vestales que cuidan el fuego sagrado de la creencia estética; son ídolos luminosos, son astros humanos que giran y giran sin cesar sobre cielos esmaltados de pórfiros, de rubíes y topacios.

Son las bayaderas indias conjuradoras de leyendas y de quimeras y como el *hatchis* novelesco sugieren en el alma euforia morbosa que paraliza y mata blandamente, quedamente, con una suerte de asfixia dulce y tranquila. Son ellas la gloria que se entrevé y la muerte que se toca; son mujeres-hadas de cuerpos impecables, de almas vírgenes, de rostros hechiceros. Son sencillas é ingenuas como colegiala núbil; son perversas y crueles como fruto de perdición, como hechura de pecado y concupiscencias.

Los adoradores de Budha tienen sus bayaderas, como Roma tuvo sus vestales, como el Oriente sus ritos eróticos, sus religiones politeístas, sus fiestas dionisiacas, sus fábulas, sus símbolos, su paganismo...

También la tierra de los califas, la patria de Almanzor y Abderramán tiene algo que le es típico, que es peculiarísimo; algo que constituye el carácter distintivo de una raza decrepita y perezosa, enemiga del trabajo y ensalzadora del *dolce far niente*; raza cretina y abúlica que se debate en los circos con espasmos de locura y manifestaciones de imbecilidad.

Nosotros, los nietos del Campeador y Fernán-Núñez, los herederos de Guzmán y Gonzalo de Córdoba, tenemos las corridas de toros, la

lucha brutal del hombre con la fiera, la justa eterna de la razón y de la fuerza, de la inteligencia creadora y el instinto brutal y sanguinario...

Tenemos un ídolo, un icono, un astro coetudo de imponderable magnitud. Es sol que *ciega* con sus esplendentes rayos, que *subyuga* con su verbo cálido y pintoresco, que *enloquece* con su *arte* y que hace reír con sus chistes y agudezas; chistes de cartulina, agudezas y retruécanos de burdel y de taberna.

Es el heredero directo de nuestras glorias pretéritas, de nuestro fenecido poderío, de nuestra grandeza pasada.

Con su traje pintoresco—de arlequín y bufón; con sus cabos de oro y plata, con su capote bordado, con su sangrienta muleta; este Alifanfaron de nuestros días—presuntuoso y vanal, vago y estólido—se precia más grande que David el fuerte, más sabio que Salomón, más útil que Edison y más poderoso que Alejandro y Napoleón. Por algo en la patria de los viceversas despreciamos la ciencia y el trabajo; por algo tras el virote pretencioso forman procesión el hato de modorros y jobianos moruecos que en el coso ahullan y aplauden, chillan y gritan cuando el *buró* asesino despanzurra y talla en piezas al caballejo valetudinario ó al *toreador* arrojado y suicida.

El torero es un ser superior en este país donde la actividad es un mito, donde el trabajo es gravamen y carga y la ilustración irrisión y desprecio. Son superiores aquí donde la vagancia se premia, donde el vicio se protege y ensalza, donde la agricultura y las artes se agobian de impuestos y donde el educador de la niñez inocente—sacerdote de la inteligencia y mentor de la sociedad—muere de inanición, solo, olvidado de todos, sin amigos que cierren sus ojos, en una miserable buhardilla á la que no llegan acaso los rayos cariciosos del astro rey que anima y for-

talece; del astro rey que tonifica el cuerpo blandengue y el espíritu tísico de aquellos paupérrimos peregrinos del vivir que en su éxodo de tristezas y melancolías han hambre y sed de justicia igualatoria.

* * *

¡La bailarina! Héla allí sobre el tablado con su cuerpo impecable envuelto en sedas y blondas.

Es ella, la adorable de ojos de cielo y labios de grana, quien determina en las multitudes absortas milagros de adoración. Es ella, la bailarina popular, la planta indígena, el fruto bendito de nuestra hidalga tierra. Es ella, el objeto de nuestras adoraciones, la mística devadhasi, sacerdotisa del ritmo cadencioso y adormecedor, la joya más preciada de nuestro suelo, el tesoro más valioso que los histriones y juglares de nuestros días exhiben en los barracones en las épocas de feria ó en las asfixiantes estaciones caniculares.

Su piel satinada, fresquísima, de color rosáceo, no ha sido macerada por los ungüentos y las esencias. En sus labios vaga una sonrisa que nada tiene de humana, una sonrisa de eternidad; y en sus ojos, negros, grandes, rasgados y misteriosos, vive un alma enamorada que se mece en la cuna de los ensueños con la inocencia de un niño recién nacido. Ojos inquisitivos los suyos que buscan febricitantes algo que se esfuma en las regiones apartadas del misterio; ojos que miran con una serenidad escrutadora, que hieren á veces con el brillo metálico de su pupila y que á ratos se cierran con languidez, suplicantes, mimosos, acariciadores...

Miradla sobre el tablado, arrogante y gentil, repartiendo miradas y sonrisas... Mirad cómo pasea coquetamente el divino misterio de su estatuaria desnuda... Es Eva en el Paraíso, es la mujer-hembra que se ofrece entre besos y suspiros... Escuchad esa música dulcísima que llena los aires con sus sonos alegres, escuchad las quejas de

la sonanta herida por los dedos agilísimos del *tocaor*...

Llantos y penas preludia la guitarra, nostalgias de amores muertos hay en su sonar, tragedias hondas dicen sus notas, deseos extintos é ilusiones truncas hay en los acordes y armonías...

Ved cómo la bailarina yergue el cuerpo bello, ved cómo enarca los brazos, ved cómo mueve los dedos y da comienzo á la danza sagrada de la satiriasis, danza embriagadora de seducción, danza erótica que tiene todo el mágico poder de un filtro de hechizo y que parece un perpetuo implorar de caricias y de besos...

Y el público sugestionado, maravillado, borracho de placer, ávido de deseos, aplaude sin cesar, alegrando la danza, fustigando con sus gritos y con sus olés á la hermosa estatua que baila más y más, con loca complacencia, orgullosa de su triunfo, segura de su victoria, con la misma fruición que Salomé bailara ante el corrompido y coronado escalonita...

Luego la música languidece, el sortilegio decrece poco á poco, las notas se hacen más ténues más apagadas y los movimientos menos bruscos, como ondular de serpiente, como de felino en celo, continuando la danza calladamente, armoniosamente. Entonces el silencio se hace pleno, las bocas enmudecen y sólo se oye en el espacio el acezar continuo de la bailarina que desde su trono de amor sigue brindando besos y caricias, sonrisas y miradas.

Y alucinados, locos, sintiendo en las espaldas el escalofrío de placer y los espolazos del deseo, continuamos aplaudiendo á la deliciosa bailarina que rendida por la fatiga y casi congestionada por el cansancio rinde el cuerpo praxitélico sobre un canapé, á tiempo que el telón--prudente y bondadoso--corta de raíz la saturnal y enfría los entusiasmos.

Pedro Muñoz Carrero.



SOBRE LAS CIGÜEÑAS

Lo declaro noblemente, como yo suelo declarar las cosas cuando de verter sinceridades se trata: tenía yo remordimientos de que en el primer número de este semanario se hubieran comentado duramente unas inconveniencias del Sr. Reyes Huertas (Tobías). Hoy, que los hechos con su elocuencia incon-

trastable han venido á darme á conocer á dicho señor, digo que esos remordimientos han desaparecido en absoluto.

Humilde soñador sin más fortuna que mis sueños, recién salido del taller, con las manos callosas todavía, abandoné la *azuela* por la pluma y desde un pueblo donde sólo dejé recuerdos y cariños imborrables, aquí me vine. Si en estos diez meses he hecho algo bueno, que lo digan otros; yo sólo tengo que decir; con el orgullo que decirse pueden estas cosas, que no he adulado á nadie, que no he sido *correveidile* de nadie y que no he buscado el medro propio arrastrándome como otros se arrastran. *Tobías* es muy posible que no pueda decir lo mismo sin que yo lo desmienta.

Y dicho ésto como preámbulo, voy á ocuparme brevemente del artículo que con el título de *El asunto de las cigüeñas*, firma dicho señor en el número de *Noticiero Extremeño* correspondiente al domingo último.

El artículo en cuestión es un cúmulo de majaderías y de embustes en el cual se tergivesan los hechos de una manera descarada y cínica, pues no era un nido sino cuatro ó más nidos los mandados destruir por el ECONOMO de la iglesia de Santiago y estos nidos no estaban sobre el tejado de la iglesia, sino sobre las pilastras que forman parte integrante de la torre é independiente del tejado. No es cierto que el señor ministro de la Gobernación haya dicho nada que sea desfavorable á la denuncia formulada por BRISAS NUEVAS, cómo no lo es tampoco el que el señor gobernador haya intentado nada definitivo en el asunto, hasta la hora en que trazamos estas líneas.

«¡Pobres denunciantes! Lo sentimos por ellos, pero ésta es la verdad.» Así berrea un *Clemente* que prohija un suelto incluido en dicho artículo.

Sepa ese *Clemente* de guardarropía que los de BRISAS NUEVAS no somos pobres y si lo fuéramos repudiaríamos la compasión de los que son tan chicos como es él, y añadimos, que individuos que alardean de tan acendrado catolicismo no deben burlarse tan torpemente de lo que simbolizan las cigüeñas.

Una tradición intuitiva, que vive en las almas de los que aprendimos á rezar en el regazo de una madre católica, nos dice que esos animalitos son algo sagrado y una ley natural, incontrovertible, nos muestra que son inofensivos y útiles.

Quiero hacer constar que los de BRISAS NUEVAS somos católicos, aun cuando no lo vayamos pregonando por todas partes ni hagamos alardes ostensibles de serlo, y esto que yo afirmo no habrá quien á contradecirlo se atreva; es más, sostengo que lo somos en más alto grado que *Tobías* y *Clemente*. Si estos dos señores, al hablar con sus amos, dijeran otra cosa, faltan á la verdad; que conste.

En este asunto, ya lo hemos dicho, no nos ha guiado la enemistad, ni mucho menos hemos pretendido atacar á un sacerdote que, como tal sacerdote, respetamos; lo hemos hecho porque entendíamos que debíamos hacerlo y aquí se hace lo que se debe hacer, puesto que no tenemos quien nos imponga su voluntad.

En cuanto á *Tobías*, ese *Tobías* que pretende infamarme vertiendo especies insidiosas á espaldas mías, ya que en público no tiene la valentía de hacerlo, sepa que el humilde artesano salido de un taller del Arroyo, está muy por encima del ex-sacristán de Campanario.

Nada, ni una letra más se volverá á escribir en esta publicación respecto á dicho señor. *Hay clases* y... no quiero continuar por no servir á mis lectores frases de mal gusto.

En cuanto al asunto primordial, en cuanto á las cigüeñas, así que podamos hablar sobre seguro lo haremos, antes no.

Confiamos que el señor gobernador de esta provincia, tan zarrado por *Tobías*, sabrá cumplir con su deber.

Justicia pedíamos y justicia pedimos. Lo denunciado por nosotros es punible, tiene su castigo en la ley, que tenemos á la vista; absteniéndonos de hacer citas porque, más benévolo que *Tobías*, no queremos suponer que nuestro gobernador las desconozca.

X. de X.

SUSPIRO

A. Inocencia

Lejos, muy lejos estamos;
vida mía, sufro y lloro,
mas la suerte lo ha dictado,
y aunque tu venida imploro,
no consigo ni con oro
que te traigan á mi lado.

Juan González.



La Musa ideal

*A Lorenzo López Cruz,
poeta de alma grande y
sacerdote modelo*

I

Al bajar la colina
y entre viejas encinas centenarias,
desde el recodo aquel de la vereda...
se columbra la rústica cabaña.
Por lo sencillo es bello aquel paraje,
que no puso allí Dios pomposas galas;
pero hay un algo que latente flota,
que dice paz y bien-estar alma;
son los tontos ancianos
al surgir de la alfombra de esmeralda,
es el regato que parlero corre,
los pájaros que pían en las ramas,
las ovejas que pacen mansamente,
el corderillo retozón que salta,
las sonantes esquilas,
el pastorcillo que vocea y canta,
la cabaña que humea,
el cielo, el sol, el campo, todo y nada.
¡Cuántas veces pasé por aquel sitio
llevando enferma el alma
y el hondo encanto del paraje agreste
tempó mis males con su paz sagrada!
¡Cuántas veces, Dios mío,
recorrí la vereda solitaria
agobiado por negras desventuras
y ahogándome en el lago de mis lágrimas!
¿Pero á qué es evocar el feo espectro
de mis horas amargas?
¿Qué le importan á nadie
los dolores de un paria?

II

Desde la noble villa
á donde me llevó mi suerte aciaga
Lasta la blanca aldea
que es de mi amor y de mis deudos patria,
para hacer el camino brevemente
hay que pasar al pie de la cabaña.
Fuera casualidad ó lo que fuera,
siempre su frágil puerta vi cerrada
y llegué á sospechar si viviría
cual cenobita solitario el guarda,
sin hijos, sin esposa,
sin nadie que en su albergue le esperara.
Mas, ¿y el humo que en vagos espirales
—denunciador de llamas—
brotando de la tosca chimenea
en el azul ambiente se esfumaba?
¿y el bando de gallinas cicateras
que cloqueando á sus polluelos vagan?
y las rosas del huerto ¿quién las cuida?
¿quién barre, ¿quién blanquea la cabaña,
que parece una cándida paloma
por lo linda y lo blanca?
A la verdad que ya me iba intrigando
aquella soledad indescifrada
y llegó á preocuparme
y me forjé mil cábalas,
que hay algo en lo que miro misterioso
que en un lenguaje peregrino me habla.
Algunas veces me sentí tentado
de llamar en la rústica morada

pero siempre pasé, porque en la aldea
consuelos y cariños me esperaban
y era gastar al tiempo en cosas nimias
teniendo ardiente sed de cosas sanas.
¡Oh, los días aquellos!
¡Que impresión más extraña
sentía yo cuando al llegar á alto
de la colina plácida
se inundaban mis ojos con las luces
de la campiña brava
y veía el humilde lugarejo,
y veía la torre ingente y alta
y veía los huertos y las viñas,
las alegres cenaras,
los blancos caseríos,
las praderas lizas,
la ermita del Calvario,
el tejedor y la charca,
la alameda del valle...
¡todo el mundo que encierra el panorama
y limitan los claros horizontes
con su marco de azules lontananzas!
Era como una ola de alegrías
lo que el dolido pecho me inundaba,
y me sentía grande,
me sentía capaz de empresas altas;
que en el ambiente aquél algo hay tan puro
que eleva y agiganta,
que limpia el flaco corazón de odios,
que llena de tesón y aliento el alma.

III

Fué una tarde apacible,
fué en una tarde luminosa y plácida,
en que la lira del Abril galano
tejió el poema de las horas mansas;
tarde hermosa en verdad, aquella tarde
en que llamé á la rústica morada.
¡Santo Dios, cuánto diera
por poder describir en rimas mágicas
la divina visión que ante mis ojos
surgió del interior de la cabaña,
cuando la amé con atrevida mano
en su puerta cerrada.
Imaginad un hada peregrina
de piel de seda y nácar,
de negros ojos de mirar ingenuo,
de pecho eúrneo y de caderas de ánfora,
de cabellos de endrina,
de contornos de estatua
y de angélica voz, cuyos sonidos
se internan insensibles en el alma;
añadid su vestido, un zagalejo
de lindo color gualda
y velando sus senos de escultura
albo pañuelo con dibujos grana;
agregad un destello de purezas
nimbando su figura de estatuaría;
todo eso añadid y todavía
será vuestra ilusión mezquina y pálida.
No sé qué me pasó, mudo y extático
contemplé la bellísima muchacha
y quise hablar pero mi voz rebelde
expiró en mi garganta.
Yo no sé qué impresión con mi presencia
causé yo en ella, mas la ví callada
y cuando, ya pasado un breve rato
la pedí, tembloroso, un vaso de agua,
me lo ofreció—ensayando una sonrisa,—
en cristalina copa, fresca y clara.
Después... yo no recuerdo á punto fijo

lo que con ella hablé ni en qué palabras,
asombrado y confuso
absorto y confundido ante sus gracias,
ni sabía expresarme ni el asombro
de coordinar ideas me dejaba,
que cuando á mí la admiración me invade
mi pecho siente más mi lengua calla.

...
Era una gloria de radiantes luces
y era un encanto de alegrías serenas;
había mucha paz en el ambiente;
cabe mi pecho el corazón saltaba
cuando empecé á subir por la ladera
de la colina sonriente y plácida.

IV

Cuántas veces, Dios mío, cuántas veces
entre el infierno de las horas trágicas,
se me ofreció como visión de gloria
la juvenil deidad de la cabaña.
La férrea mano del destino ciego
por otro sitio encaminó mi planta
y apartó de mis ojos
los sencillos y agrestes panoramas,
y me hizo ir por espinosas sendas,
sangrante el cuerpo y dolida el alma.
Una voz dura que sonó en mi antro
oí implacable que me dijo: "anda;
tú vagarás como el judío errante
por campos yermos y entre peñas áridas
tú no tendrás quien te prodigue alientos,
tú no tendrás para tus penas lágrimas;
y cuando quieras recostar la frente,
donde la fiebre clavará su garra,
la voz de Dios te gritará: ¡levántate!
sigue cumpliendo tu destino: ¡anda!"
En vano quiero con soberbia loca
--nuevo Luzbel que ante el Señor se aza--
desvirtuar la profecía austera
que entibia el fuego de mi sangre brava;
errante voy por las estepas grises,
rie la chusma viendo mi desgracia,
sus ironías mi dolor flagelan,
mancha mis carnes con su impura barba,
y en el revuelto torbellino ráudo,
sin yo querer, á mi pesar me arrastra,
para insultar mis tristes vencimientos,
para llenar de hieles mis entrañas.
Dios de Moisés; á mis torturas miserables
torna tus ojos derramando gracia,
¡duélate el eco de mi voz doliente,
¡dame la tierra por mi fe soñada.
Me basta un cacho de la azul campiña
donde la luz de los espacios caiga,
donde los troncos centenarios surjan,
donde sonante se deslice el agua,
donde haya un huerto con fragantes rosas
donde haya trinos al nacer el alba,
donde cantares campesinos vibren,
donde haya una alegre cabañita blanca,
donde una hermosa compañera amante
rece mis versos con unción de santa.
Quiero vivir la vida de los fuertes,
vida fecunda de labor honrada,
vida de amor que en el hogar palpita,
vida de paz y dulcedumbres mansas.
Quiero sentir las emociones puras
quiero gozar las alegrías castas,
rendir el cuerpo en el trabajo honrado,
fundir en goces sin pecado el alma.
Esa es la gloria que lograr anhelo,

ese es el sueño que mi ser embarga;
ser el esposo de la amada ingenua,
hijos crear que su virtud honraran,
ser un tronco robusto,
ser un tronco plétórico de savia,
del que nacieran con pujante brio
brotes gloriosos, protectoras ramas
que en los inviernos del mañana obscuro
vita y calor á mi vejez prestaran.

¡Dios de mi madre; á mis clamores sordo
no te conmueves con mi pena amarga,
pues ya zumba en mi oído el eco austero
que bronco y duro me repite: ¡anda!

Juan Luis Cordero.

SENSACIONAL

Un ruido seco y ensordecedor
anunció la espantosa catástrofe.

¿De dónde ha partido?

Esta pregunta se hacían los hon-
rados vecinos de Puerto Real, di-
rigiendo sus miradas inquietas, lle-
nas de inefable amargura, hacia el
dique de la Trasatlántica y Arse-
nal de la Carraca.—¿Qué habrá si-
do de los trabajadores?—se pre-
guntaban...

Las malas noticias corren á mil
kilómetros por minuto.

El alcalde, fué el primero en co-
nocer los efectos de la explosión
por señales de boyas situadas en
la planicie del azulado mar.

La máquina motora del Gobier-
no, en el Arsenal, había estallado.

Con tan infausta noticia, millares
de criaturas agolpadas en la playa,
regaban el ancho espacio derramando
desconsoladoras lágrimas.

El maderamen de los baños de
Santa Marina, situados en la punta
del muelle, no podía contener á
la multitud. Cien lanchas remolca-
das por expertos remeros de Cádiz,
Puerto Real y San Fernando, bo-
gaban en todas direcciones para
adquirir noticias del terrible si-
niestro y de sus causas, siempre
contradictorias, en los primeros
momentos.

El Levante, viento favorable pa-
ra la producción sefinera, impelía
á «La Pájara» y á «La Píldora»,
hacia el puerto, con velocidad ver-
tiginosa: sus hinchadas velas gemían
de dolor, como lamentándose
de la falta de algunos de sus tripu-
lantes.

El mar estaba movido, contras-
tando sus alegres y plateadas olas
con el luto de los corazones de las
distinguidas y elegantes señoritas
de Puerto Real. El sexo fuerte se
hallaba representado por lo más
selecto del vecindario, á cuya ca-
beza figuraba la primera autori-

dad, dibujándose en todos los sem-
blantes grandiosa inquietud...

El momento de la confusión y
de la angustia, fué del arribo de
las lanchas al puerto.

La multitud, arrojándose en bra-
zos de los supervivientes y heri-
dos que conducían «La Píldora» y
«La Pájara», preguntaba sollozando
por sus respectivos deudos; los
padres por sus hijos, las mujeres
por sus maridos, los hijos por sus
padres...

Hecho el recuento de los tripu-
lantes, notóse la falta de cuatro
operarios, padres de familia que
habían quedado sepultados bajo
los escombros, dejando á sus hijos
sin pan.

El pueblo de Puerto Real, siem-
pre noble, vistióse de luto por las
víctimas, propinando á sus fami-
lias toda suerte de consuelos.

La Junta del Centro Obrero, en
reunión magna, tomó el siguiente
filantrópico y humanitario acuer-
do: Destinar el producto de sus
ahorros para matar el hambre de
los huérfanos.

Los obreros cumplen siempre
can su deber,

Xortensia Berihuete.

Jerez de ls Frontera.

BECQUERIANA

La bufanda al hombro
y el pincho en la mano,
ante la casilla
uno del resguardo
gruñendo entre dientes
está paseando.

En esto se acerca
un pobre diablo
que pasar pretende
como contrabando
unas frioleras,
pero el del fielato,
lo mismo que un tigre
la emprende á estacazos
con él, y le deja
cojo, tuerto y manco,

La noche venía,
avivé mis pasos
y sin darme cuenta
iba meditando:
—¡Dios mío, qué brutos
son los del Resguardo!

Edmundo.

DESDE ARROYO

«¡La democracia se impone!...»

Así terminaba nuestra información del
número anterior, refiriéndonos á la medi-

da adoptada por el nuevo Ayuntamiento
de someter al criterio popular el asunto
de los consumos.

Aquella frase, sujeta entre signos de
admiración y puntos suspensivos, debía
tener un doble significado. ¿Era manifes-
tación sincera de ver con placer, que nue-
stras autoridades, desechando viejos pre-
juicios, nos llevaban hacia una nueva era
de regeneración local? ¿O medio irónico
de revelar claramente que nos sabemos
de memoria la psicología política de nues-
tros *mandarines* legendarios? El enigma
queda aún en pie. Nuestra perspicacia no
ha sido suficientemente aguda para descifrarlo
y en su consecuencia, sometemos
al juicio ajeno la solución del problema,
poniendo á nuestros lectores al corriente
de cuanto digno de contarse ocurrió en la

Sesión del día 7

A las diez de la mañana, encontraba-
se completamente invadido por numeroso
público el salón de sesiones de la Casa de
la villa.

Ocupó la presidencia el Sr. Petit, el
que en breves y al parecer sentidas fra-
ses, manifestó, que después de ciertas di-
ligencias sobre el asunto de consumos
practicadas por una Comisión de aquel
Ayuntamiento, compuesta de los señores
concejales D. Claudio Tato y D. Julián Ma-
cías, cerca del señor delegado de Hacia-
da,—y que no había tenido el resultado
que deseaba—en nombre del Concejo so-
metía á la consideración de los concurren-
tes, el propósito de proceder á un equita-
tivo reparto que dé un rendimiento de
25.000 pesetas—por los dos trimestres que
faltan—para cubrir el presupuesto del
año corriente; pues para los años sucesi-
vos proyectaba el Municipio nueva y ra-
dicales reformas. Los allí congregados es-
peraban les fuera consultado el problema
de los consumos en toda su magnitud, y
no salían de su asombro al observar con
que lo que allí les consultaban, si no era
una pantomima indecorosa, cuando me-
nos, decía muy poco en favor de las con-
diciones gubernativas y administrativas
de nuestras autoridades.

El primero en contestar al Sr. Petit, fué
D. Patricio Bernal, abogando por el re-
parto, pero refiriéndose á los años veni-
deros.

Levantóse después D. Fernando Marín
Ojalvo, incondicional é INTIMO del señor
Petit, y con voz firme y elocuente, y ra-
zonamientos aplastantes, negó la conse-
cuencia lógica de lo propuesto por el se-
ñor alcalde, acusando de ineptas y débiles
á aquellas autoridades cuya inmoralidad
administrativa había conseguido la
banca rota de nuestra hacienda comunal.
El Sr. Marín fué muy aplaudido y felici-
tado.

Habló luego D. Luis Chaves, calificando
de empréstito ó anticipo lo propuesto por
el señor alcalde; y no bien el Sr. Chaves
había dicho esta boca es mía, casi todos
los concejales prorrumpieron en gran-
des voces ahogando la del orador, que no
pudo concretar sus afirmaciones. (Gran
bronca. El público increpa á los ediles.)

Casi desde su principio empezó la se-
sión borrascosa. Los concejales abandonaban
sus escaños y bajaban á discutir
con el público en corrillos, unos por aquí,
otros por allá, éste dando voces, el otro
dando gritos, y cuando mayor era el des-
orden la campanilla presidencial tañó sus
metales para después de restablecido el
silencio dispararnos el señor alcalde otra
proposición que por su absurda originali-
dad merecía ser anotada en los anales de
la política contemporánea. Solicitó de los
concurrentes la *constitución voluntaria de
una Sociedad que se hiciera cargo de la Ad-*

ministración de Consumos por el tiempo referido, siendo responsable de las 25.000 pesetas que se interesan, pero obligándose á entregar al Municipio el exceso de recudación si lo hubiera. O lo que es lo mismo: "exponerse á las crudas, sin estar á las maduras... ¿Qué tal? ¡¡Esto es soberano!!

No quedó incontestado este último recurso del Sr. Petit, siendo D. Pedro Flores el encargado de consumir el primer turno en contra, dando ocasión á que don Germán escuchara de aquél un sinnúmero de *lídezas* alusivas al caso. El Sr. Petit no solo no tuvo ni una sola palabra de descargo á cuantas y tan grandes se le hicieron, sino que asentía con el gesto y CONFESÓ PUBLICAMENTE DE PALABRA que cuanto allí se decía era tristemente cierto, si bien *suplicó* que olvidemos pasadas faltas, y dirijamos la vista al porvenir. Todo ésto dicho por nuestra primera

autoridad local, al parecer con sinceridad plausible y que nosotros por una vez siquiera no ponemos en duda, no fué obstáculo para que por unanimidad quedase sentado el precedente de aquel adagio que dice: "el que hizo el cojombro..., etc.

Los concejales

Entre los señores concejales que más se distinguieron en la discusión figuran don Claudio Tato y D. Julián Macías. El señor Tato era incansable yendo de un lado para otro, tratando de convencer á éste y persuadir á aquél, explicando sus teorías con gran esfervescencia. Nosotros tenemos un aplauso sincero para el concejal democrata por sus buenas intenciones y le alentamos en la campaña emprendida en pro de moralizar la vida municipal, pero... nos tememos sean derrocadas sus ansias á

causa de las malas costumbres que ha en contrato establecidas. Ese mismo aplauso é igual intimación dirigimos al señor Macías y á cuantos otros obren leal y desinteresadamente.

Una censura

La merecen los hermanos Sánchez por su proceder poco correcto, pues parece ser que estos señores intentan sentar plaza de valientes. Entendemos que las ideas es con ideas como se contrastan, pues las salidas de tono no pueden encajar entre hombres educados.

Nada decimos por hoy sobre el asunto, en el cual insistiremos sin ninguna clase de temores, así que las circunstancias lo demanden.

Medardo Cervera.

11 7-909.

Á CLOTILDE

SONETO

Un sol hermoso, que al nacer flamea,
entre celajes tintos de carmín.
Un arroyo, que alegre serpentea,
hacia la sima donde está su fin.

Ricos perfumes que la brisa orea.
Una luna, gallardo serafín
que en carroza de nácar se pasea
marchandó á saludar otro confín.

Dulces arpegios, cantos armoniosos,
las aves trinan en la selva umbría.

¡Todo es contento al despertar el día!

Tan sólo yo, en suspiros amorosos,
pensando en nuestro idilio, aguardo ansioso
la noche para verte, vida mía.

MI AMOR

¿Es pálida ilusión que languidece
al contacto de pura realidad?

¿Es cual sombra que pronto desvanece
pequeño resplandor de claridad?

¿Es torrente que fiero en sus rugidos
se despeña por rocas sin igual,
y más tarde en arroyo convertido
el Estío muy pronto secará?...
.....
.....

Ni es pálida ilusión, ni sombra vaga,
ni torrente inconstante en su furor.
Es el fuego de un alma concentrada,
en el círculo rojo del amor.

POSTAL

Buscando la belleza me fuí lejos,
mas en parte ninguna la sentí.
La buscaba del sol en sus reflejos,
en las flores, ¡tampoco estaba allí!
Y hoy que te adoro exclamo convencido:
La belleza tan sólo existe en tí.

Luis Hurtado y Barrera.

Cáceres 21 Junio 09.

DE ARROYO

¿POLÉMICA?

PARA P. A. C.

No: parece ilógico empeñarse en tan ardua empresa como es la de trabar un debate ó polémica, sin conocer los puntos en que se ha de basar ésta, ni las incógnitas que deben despejarse en aquél.

El... ¡Sabio! que libre y espontáneo se me erige en *Profesor*, después de trazar unas cuantas líneas brindándome «Un Consejo,» no dice nada que desmienta mis informaciones de los números 16 y 17 de esta Revista; por lo que aprovecho esta ocasión para AFIRMARME y RECTIFICARME en sus contenidos. Solamente un desconocimiento pleno de la palabra denominada cortesía, ó una efusión subjetiva dictada por la vehemencia de al-

gún carácter apasionado y quijotesco, pueden ser las causas que á mi contrincante hayan movido á manifestarse públicamente. Como se trata de un autor anónimo cuyas teorías en la ocasión presente no guardan ni armonía ni forma, me limitaré á condolerme de mi suerte aciaga y parodiando al Segismundo que Calderón de la Barca pinta en «La Vida es Sueño», decir: «¡Ay, mísero de mí! ¡Ay, infelices! Apurar, cielos, pretendo...» —Mas ¿á qué recordar las desdichas de aquél príncipe si estoy seguro que si me conociera «para hacerlas él alegrías las hubiera recogido»? En situación tan *destucada* como ésta para mí, en que á los cuatro vientos se pregona mi ineptitud para las letras, colgando sendas CALABAZAS á mis escritos quien tal vez haya cosechado mayor cantidad, el único remedio que á mi alma lacerada queda, es la invocación del Supremo Hacedor para que *mitigue mis dolores* y la del

¡¡GRANDE HOMBRE!! que en estas soledades lucubra y medita recogido en su estudio.

—¡Oh, tú, Señor de todas las cosas; amparó del desvalido; guía de nuestros pasos; sabio piloto que en el bajel en que la Humanidad boga dirijes con mano maestra en medio de este mar proceloso lleno de asechanzas y ruindades!; lleva al ánimo de mi *enemigo!* ¡¡CONTRINCANTE!! y ¡¡CONSEJERO!!! la persuasión de que me instruya siquiera con lo más rudimentarios conocimientos de sintáxis, prosodia, etcétera, de que él estará *pletórico* y yo bisoño. Convéncelo, Dios omnipotente.

Y á usted ¡VENERABLE MAESTRO! ¡¡GRAMÁTICO INSIGNE!! ¡¡sabio filósofo!! ¡le ruego!, ¡le suplico!, ¡le imploro!... se digne acogirme en su morada excelsa, (excelsa por la ciencia que allí tiene su asiento) al objeto de que sus sanas y santas enseñanzas despejen poco á poco con la aureola de luz de que van

precedidas, las nieblas densas y oscuras que á mi cerebro envuelven, limpiándolo de las telarañas y moho que lo perturban; y cuando en alguna otra ocasión tengáis necesidad ó capricho de aludirme en vuestros ARTÍCULOS ó CONSEJOS no andéis omitiendo vuestro nombre, que en lugar de suponer (como ahora supongo lo hacéis por *modestia* y temor al *aplauzo* que el público tributa *al gérmen delicado de vuestra intelectualidad sublime*, voy á verme obligado á suponer algo no muy digno, aplicándole aquellos versos del Tenorio:

«El que hiere por detrás
y se esconde en la ocasión.»

Constantino Romero León.

Arroyo del Puero 12-7-909.

AMOR

¿Por qué exigir del amor
que dure más que una flor?
Es un estado del alma,
como del cuerpo, el calor,
y del Océano, la calma.

Mientras ilusión se tiene
—y la cosa nos conviene—
algún tiempo el amor dura,
como el calor se sostiene
á cierta temperatura.

Mas cuando viene el hastío
y sin lágrimas ni estruendo
nos invade como el frío,
¡adiós, por siempre, amor mío,
y á casa, que está lloviendo!

Fray Candil.

PARA QUE SE LEA

La cerveza, como todos los líquidos fermentados, requiere en la época de verano cuidados muy especiales que eviten la nueva fermentación é impidan que se estropeen y pierdan las propiedades por las que son preferidos á todos los demás.

Las vasijas que los contengan han de reunir condiciones higiénicas particularísimas que los mantengan á la temperatura conveniente y no den lugar á que sustancias nocivas se mezclen á los líquidos tornándolos en perjudiciales é insanos.

Para la cerveza especialmente, se han inventado hace poco unos tubos de estaño recubiertos por su interior con una capa de plata, destinados á conducir el líquido desde la vasija que la contiene hasta el vaso del consumidor.

Por este procedimiento se consigne que los aficionados á la cerveza saboreen el dorado líquido sin miedo á intoxicaciones de ninguna clase y en las condiciones de higiene, salubridad y frescura deseadas.

El conocido industrial don Felipe Montalbán nos dió detalles concisos del nuevo aparato que quedó ya instalado en la caseta de Santa Catalina, que tiene en la plaza y en su establecimiento Alfonso XIII, 2.

APUNTES

El domingo estuvo entre nosotros nuestro querido compañero el inspirado poeta D. Valeriano Barrero Amador, quien iba de paso para Monroy, con objeto de ver á un hijo que tiene enfermo en casa de su hermano el párroco de dicho pueblo.

Aunque es grande la satisfacción que hemos tenido en conocer y saludar á tan esclarecido compañero, sentimos de todas veras la causa de su viaje y hacemos votos por el total restablecimiento del pequeño.

El día 10 del actual ha fallecido en ésta el Sr. D. Juan Pedrero Arroyo, á los 76 años de edad.

A toda su familia enviamos nuestro muy sentido pésame.—R. I. P.

Nos comunican de Casar de Cáceres que en la noche del último domingo celebróse una función teatral en aquel pueblo y en la que actuaron distinguidos jóvenes del mismo.

Sobresalieron en la representación nuestros particulares amigos D. Félix Molano Blasco y D. Jaime Pérez Sanguino, quienes recibieron nutridos aplausos de la numerosa concurrencia que llenaba la sala.

Como siempre, hubo ocasión de admirar la juventud femenina casareña, demostrándose que tiene allí el bello sexo una representación brillante.

Con rumbo á las playas del Norte saldrá en breve nuestro particular amigo D. Isidro Herrero Blanco, acompañado de su bella hija la señorita Dionisia.

Suplicamos á nuestros colaboradores no nos envíen artículos ni trabajos largos, pues la índole de nuestra Revista no se aviene con el *continuará* ni es del agrado de los lectores.

Hacemos este ruego sin ánimo de herir la susceptibilidad de ninguno de nuestros amigos. Acostúmbrense á escribir cuatro ó cinco cuartillas cuando más, sin perjuicio de extenderse en asuntos excepcionales ó de positivo mérito.

Aquellos suscriptores que aún no hayan abonado el trimestre vencido pueden hacerlo mandando su importe en sellos de correo al administrador de este periódico, plazuela de Caldereros, número 4, Cáceres.

Desde hoy se halla á la venta en la Administración de esta Revista y en la imprenta de D. Serafin Rodas, el libro *Eróticas*, original de nuestro director, con un prefacio de D. Manuel Monterrey.

El precio es de setenta y cinco céntimos de peseta ejemplar y cincuenta céntimos para los suscriptores de esta Revista, á quienes se les enviará por correo, con sólo pedirlo á esta Redacción.

Hemos recibido el reglamento y resultado obtenido en los últimos exámenes verificados en este Instituto por los alumnos del *Centro del Sagrado Corazón de Jesús*.

Dicho Centro, á cargo de los ilustrados sacerdotes D. Manuel y don Facundo Durán Campos, está dando excelentes resultados, habiendo contado diez y seis sobresalientes en este curso.

Reciban nuestra felicitación tan laboriosos profesores.

PABELLON LUMINOSO. — El lunes debutaron los Artur, que están dando mucho juego, pues el público llena el local en todas las secciones.

El día 8 del actual contrajo matrimonio en Navas del Madroño, nuestro particular amigo D. Vicente Maldonado Macías, con la bellísima señorita D.^a Isabel Rodríguez Galán.

Fueron padrinos, nuestro querido amigo D. Teodoro, hermano del novio y su distinguida esposa D.^a Antonia Holgado.

Por falta absoluta de espacio no damos más detalles de la ceremonia. En el próximo número publicaremos una hermosa improvisación que dedicó á los contrayentes el conocido poeta y maestro de instrucción primaria D. Vicente Chaparro.

* * *

El domingo celebróse la primera amonestación del joven don Eduardo Montánchez, — hermano de nuestro amigo Enrique— con la gentilísima señorita Angela González.

Nuestra felicitación muy efusiva.

* * *

Por manifestaciones espontáneas de algunos interesados sabemos que el Arriendo de Consumos ha concedido los depósitos domésticos de granos que les permite el artículo 111 del vigente reglamento.

Muy bien; pero BRISAS NUEVAS tiene conocimiento de otro abuso que por falta material de espacio no podemos hoy ocuparnos, pero que con toda energía trataremos en el número próximo, si antes no se remedia.

Tip. "La Minerva", de Serafín Rodas.

COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Para alumnos de 1.^a y 2.^a enseñanza

Preparación para ingreso y repaso de las esignaturas del Grado y Magisterio, Correos, Telégrafos, Sobrestantes de Obras públicas y otras carreras especiales.

PROFESORES CON TÍTULO

Curso de 1908 á 1909

Resultado obtenido en los exámenes ordinarios por los alumnos de este Colegio **sin omisión alguna.**

Matrículas de honor	6
Sobresalientes	19
Notables	22
Aprobados	46
Suspensos	4


Alumnos internos, medio-internos y externos


Reglamento y condiciones con relación detallada del resultado, al Director

Don Francisco Campón Rico

Plaza de Santiago, 8

ALMACENES DE COLONIALES,

Hierros, Aceros, Ferretería, Harinas, 

 Salvados, Cordelería, Yesos y Vinos

POR MAYOR Y MENOR

DE

PATRICIO BERNAL

"EL CASTELLANO,"

Carretera números 37 al 43.

Arroyo del Puerco (Caceres)

Desde el Norte al Ecuador, desde Irún hasta Castilla, no hay Hospedaje mejor que éste de Adrián Sevilla. ¡Yo te lo juro, lector!

Plaza de la Constitución

Cáceres

EL BUEN GUSTO

Camisería de Requejo H.^o

Alfonso XIII, 7 —Cáceres

ANUNCIOS

Valentín Andrada

MARMOLISTA

Medalla de oro en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908.

Construcción de toda clase de trabajos artísticos en mármol.

San Pedro, 4.—Cáceres

JORGE DOMÍNGUEZ

COLONIALES Y CURTIDOS

Expendeduría oficial de explosivos de todas clases, piedras para molinos de "La Dordoña," y "La Ferté," herramientas y demás accesorios para molinería.

2, EZPONDA, 2. —CÁCERES

FÁBRICA DE CHOCOLATES

DE

BRAULIO ARROYO MAGDALENO

SUCESOR DE

CIRILO H. HERRERA

Larga, 3, Arroyo del Puerco

GRANDES TALLERES

DE

EBANISTERÍA Y CARPINTERÍA

DE

Francisco Acedo

Cortes, 22.—Cáceres

LA EXTREMEÑA

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

la más antigua de Extremadura

JOAQUÍN CASTEL

(FARMACÉUTICO)

Plaza de la Constitución, 37.—Cáceres

Lo mismo en la fábrica que en los depósitos que tiene en los pueblos, en un radio de 30 kilómetros, se siguen expendiendo, las bebidas que elabora, tan conocidas de los consumidores, á los precios de costumbre.

LA LONJA

ULTRAMARINOS FINOS

Depósito de chocolates

y vinos de la Rioja Alta

HONORIO JIMÉNEZSan Pedro, 4 y 6
CÁCERES**SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO**

CAPITAL SOCIAL 25 MILLONES DE PESETAS

FÁBRICAS EN

Bilbao, Oviedo, Madrid, Sevilla, Cartagena, Lisboa y Aldea-Moret (Cáceres)

Gran premio en la *Exposición Universal de Lieja 1905*; Premio de Honor en la *Exposición de Industrias de Madrid 1907*; Gran Premio en la *Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908*.

(LA MÁS ALTA RECOMPENSA)

PRODUCTOS QUÍMICOS

Supertosfatos.	Sulfato de sosa.
Nitrato de sosa.	Glicerina.
Sales de potasa.	Acido sulfúrico anhídrico.
Sulfato de amoniaco.	Acido sulfúrico ordinario.
Sulfato de cobre.	Acido nítrico.
Sulfato de hierro.	Acido clorhídrico.

Abonos para todos los cultivos y adecuados á todos los terrenos

LABORATORIOS para el análisis completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos.

SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de abono, bajo la alta inspección del eminente agrónomo Excmo. Sr. **se. Luis Grandcau**.

Para informes y pedidos dirigirse á sus representantes en esta provincia.

José Acha, Hermano y Comp.^a

PORTAL LLANO, 9.—CÁCERES

ALFONSO XIII, 2**GRAN CAFÉ SANTA CATALINA****Felipe Montalbán****Alfonso XIII, número 2.—Cáceres**

Especialidad en Cafés tostados "Santa Catalina", marca registrada.
Aperitivos de todas clases. Cok, Tails, Vinos de Jerez, Sanlúcar, Rioja y Burdeos.

Licores de las mejores marcas nacionales y extranjeras.

Legítimos aguardientes de Cazalla, Triple 22° y Hendaya.

Todos los días se reciben riquísimos **PASTELES** de la casa Venancio Velasco, de Astorga.

Venta exclusiva de las legítimas **MANTECADAS** de H. Grannell y Martínez, de Astorga.

Cervezas de la Cruz del Campo, Munich-Pilsen, Mahou Pilsen y Munich, Inglesa negra legítima Ensinness's Extra Stout.

Servicio á domicilio con esmero y prontitud.

Periódicos y Revistas ilustradas.

SANTA CATALINA.—Alfonso XIII, 2, Cáceres**ENTRADA POR LA CALLE DE PANERAS**

SERVICIO A DOMICILIO

SERVICIO A DOMICILIO